

¿Por qué es casi imposible ser un buen rector en una universidad pública?

Manuel Burga D.

Sumilla

Manuel Burga, rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Unmsm) entre el 2001 y el 2006, en tono confesional, explica –desde su perspectiva personal– por qué y para qué llegó al rectorado sin haber siquiera sido decano de su facultad, Ciencias Sociales, solamente animado por la esperanza de transformar su universidad, tal como lo había hecho en el posgrado de su facultad entre 1998 y el 2001. Fue llevado al rectorado por los docentes fundamentalmente, quizá –mirando el mundo político de su universidad– por ser el *outsider* de la competencia de entonces, o tal vez, como solía decir el rector de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) y ministro de Educación, Javier Sota Nadal, llegó por accidente. Así pues, según esta experiencia, podría ser una clave para ser un buen rector en las universidades públicas el salir de la docencia y la investigación, sin pasar previamente por la política universitaria. El lector, luego de leer este artículo, podrá evaluar lo que hizo y juzgar sus respuestas para explicar por qué su proyecto no fue continuado.

FUI RECTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS (Unmsm) –en adelante San Marcos– del 2001 al 2006. Durante ese período, con el apoyo de un recientemente creado movimiento docente, Acuerdo Institucional Sanmarquino, desarrollé un proyecto al que denominados: «Universidad abierta al futuro». Así, cuando vivíamos un alucinante período de transición a nivel del país, por las revelaciones, velocidad y originalidad de los acontecimientos, de la dirección de la Unidad de Posgrado (UPG) de Ciencias Sociales, sin siquiera haber pasado por el cargo de decano, pasé a ocupar el cargo de rector de la universidad, muy probablemente con la esperanza –de los que me eligieron, y la mía por supuesto– de hacer de San Marcos lo que había hecho en la UPG.

El desafío de hacer realidad un proyecto

Algunos me decían, cuando estaba en la dirección de la UPG, que había logrado el milagro de reunir docentes, contratados en un 60%, que provenían de universidades privadas y públicas de la capital, muy calificados (con los grados de magister y doctor), para compartir las aulas con docentes visitantes de universidades norteamericanas y latinoamericanas. Ello se pudo lograr gracias a cinco líneas de financiamiento externo para becar a estudiantes y

ofrecer compensaciones extras a los docentes. ¿Era posible hacer algo similar a nivel de toda la universidad, con 20 facultades muy diferentes, 3000 docentes y casi 30 mil estudiantes de pregrado? Era verdaderamente un desafío, y como era (éramos debería decir) relativamente jóvenes, y con una enorme experiencia universitaria, sobre todo en universidades extranjeras, lo asumí con una entrega total.

Acuerdo Institucional Sanmarquino ganó las elecciones a la Asamblea Universitaria en abril del 2001 con la lista número 1. Luego, aproximadamente una semana después de estas elecciones, los cuarenta asambleístas elegidos de este movimiento docente, en una plenaria interna, me eligieron para candidatear para el rectorado en el proceso eleccionario que se llevó a cabo en la Asamblea Universitaria recién elegida. Pero para sorpresa de los integrantes de Acuerdo Institucional Sanmarquino, un grupo minoritario, cuyo candidato obtuvo 6 de 40 votos en la plenaria interna, descontentos con este resultado, desde el interior mismo del movimiento, provocaron un cisma que le restó energías a un movimiento nuevo, innovador, que buscaba articularse con el proceso de restauración de la democracia en el país. Pero algunos no lo entendieron así y recurrieron a la tradición política de cuestionar la elección interna, más aún abandonar nuestro movimiento, dialogar con los representantes de la lista número 3, a quienes habíamos derrotado en las elecciones a la Asamblea Universitaria, para luego asumir la representación de esta lista, elegir su candidato y competir con nosotros en la elección que se desarrolló en la Asamblea Universitaria que se instaló en la cuarta semana de mayo de ese año 2001 para elegir sus máximas autoridades. El 30 de mayo, a pesar de este cisma, en un ambiente inédito para mí, pero frecuente en las universidades públicas, incluso en San Marcos, fui elegido rector y de inmediato entré en funciones, afrontando el desafío que algunos de nosotros nos habíamos propuesto: transformar San Marcos en una universidad de investigación, calidad, pertinente con lo que

el país necesitaba entonces, recuperando, al mismo tiempo, su liderazgo en la educación superior universitaria nacional. Muy pronto entendí, como todos los que me acompañaban, que había que definir el proyecto, el modelo de universidad, su visión, las ideas y obras concretas en las que se iban a sustentar los cambios, y que era fundamental elaborar un plan estratégico que nos sirviera de orientación.

No me amilané, ni los que me acompañaban, a pesar de los vientos en contra, los escepticismos, los resentimientos y las soterreadas campañas de oposición. El proyecto, al final de los primeros 15 meses de gestión, lo tenía muy claro, luego de un necesario aprendizaje para conocer la institución, su inserción en el sector educación, sus potencialidades y limitaciones. Todo esto lo hice público en el libro *Invitación al diálogo. Balance y propuesta*, en el cual, con el recurso de la teoría, la experiencia, las relaciones y mucha dedicación, anunciaba que:

(...) hay que mirar al futuro y buscar soluciones en nuevos escenarios y por eso es que propongo más que un modelo, **una actitud**. «Universidad abierta al futuro» es una apuesta por buscar soluciones nuevas para problemas nuevos. Un modelo en construcción y en esa dirección hemos dado los primeros pasos¹.

Con el libro en la mano, en los meses de setiembre y octubre del 2002, llevando ejemplares para todos los integrantes de los diferentes órganos de gobierno, visité las veinte facultades, esperando escuchar nuevas ideas que puedan enriquecer la propuesta. La recepción fue muy buena, había un nuevo gobierno nacional y se despertó un entusiasmo mayor al que esperábamos. Así por ejemplo, autoridades de algunas facultades membretaron su papelería con este nombre, «Universidad abierta al futuro»; el rectorado mismo, llevado por este entusiasmo, frente a la Plaza

¹ Burga, Manuel. *Invitación al diálogo. Balance y propuesta*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Unmsm), 2002.

de los Molles, en la ladera occidental del Estadio de San Marcos, pusimos este mismo nombre en letras de concreto, con la mejor intención y mucho compromiso.

Ese era el reto que nos propusimos afrontar: transformar el rostro, por fuera y por dentro, de una institución de mucha tradición y antigüedad en nuestro país. Igualmente queríamos mejorar las condiciones materiales y académicas de nuestros docentes, así como acercar a los estudiantes a los cambios que se producían en el mundo y en nuestro país. No descuidamos los aspectos culturales, por eso creamos el premio anual San Marcos a la excelencia artística, e hicimos cuatro premiaciones, en cuatro años, en el hermoso Teatro Auditorio Ella Dunbar Temple, donde nos reunimos para premiar a cantantes y compositores de música andina, popular y clásica peruanas. Eso era una parte pequeña del reto, el entretenimiento cultural y el reconocimiento a valores artísticos nacionales, que desaparecía tan pronto como terminaban las funciones, pero lo que sí quedaba eran los cambios pequeños y los estructurales que poco a poco iban construyendo el modelo de universidad que habíamos imaginado.

Y eso es lo que quisiera contarles en este artículo, cómo logramos poner en marcha este proyecto, lo que hicimos, lo que quedó en el camino y por qué hemos usado esta pregunta como título: ¿por qué es casi imposible ser un buen rector en una universidad pública?, que espero responder en la parte final de este artículo, a la vez que espero este sea útil para comprender la situación actual de la universidad pública peruana. Ahora paso a presentar lo que hicimos.

El traslado de la administración central al campus

Este fue el cambio más importante que pusimos en marcha en los primeros ocho meses de gestión, cuando San Marcos conmemoraba sus 450 años de existencia institucional. El gobierno del presidente

Valentín Paniagua, que presidía la Comisión Pro San Marcos, a través de su ministro de Economía, autorizó una asignación especial de cuatro millones a la universidad por este aniversario, con los que completamos los 12 millones que necesitábamos para la construcción de la sede central administrativa en el campus universitario. Al arquitecto Reinaldo Ledgard le tomó seis meses elaborar el diseño. Construcción Civil, centro de producción de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), se encargó de la construcción de la obra, mientras que la Universidad Nacional Agraria La Molina (Unalm) atendió la supervisión con el apoyo de los laboratorios de resistencia de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

Así, el 12 de febrero del 2003, cuando se cumplieron 100 años del nacimiento de Jorge Basadre, se inauguró este hermoso edificio que lleva su nombre. Esta edificación cobija también, en un espacio subterráneo, en el frente oriental del edificio, el Teatro Auditorio Ella Dunbar Temple, con 450 butacas, diseñado para las presentaciones del Ballet de San Marcos, una orquesta sinfónica y todas las actividades importantes de la universidad.

Así dejamos, contra todas las advertencias y pronósticos pesimistas que nos recomendaban no mudar la administración a un lugar muy vulnerable, las 36 oficinas en el edificio John F. Kennedy, en la primera cuadra de la avenida República de Chile, para ocupar un edificio inteligente y dejar de pagar 28 mil dólares mensuales de alquiler. La Sede Administrativa Central Jorge Basadre se levantó frente a la Biblioteca Central Pedro Zulen, creando un nuevo espacio central en el campus, al que bautizamos como Plaza de los Molles. Esta obra consolidó, como lo acabo de indicar, una alianza estratégica entre San Marcos, la UNI y la Unalm llamada: Alianza Estratégica de la Universidad Peruana, demostrando que sí era posible una colaboración efectiva entre instituciones aliadas en un hecho tan concreto como la construcción de un edificio. Los 18 molles donados por la Unalm que dieron nombre a la plaza

donde está la sede, son un homenaje a la amistad con esta aliada, siendo este árbol, que podemos encontrar en todas las regiones del país, un símbolo también de nuestra apuesta por el cuidado de la naturaleza.

La Oficina Central de Calidad Académica y Acreditación (Ocaa)

En el año 2002, por otro lado, comenzó a circular en Internet el primer *ranking* de las 500 mejores universidades del mundo elaborado por la Jiao Tong University de Shanghái. Inmediatamente nuestra Oficina Central de Calidad Académica y Acreditación (Ocaa), recién creada, publicó este *ranking*, con presentaciones analíticas, haciéndolo circular profusamente dentro de la universidad. Ninguna universidad peruana, ni pública ni privada, aparecía en este *ranking*. Lo que comenzó a preocupar a todos los universitarios peruanos. Pero a nosotros nos interesaban los indicadores que utilizaban para hacer su clasificación, tomándolos en cuenta en el trabajo de construcción de indicadores de gestión de la calidad en nuestra universidad, lo que condujo a que los responsables de esta oficina organicen reuniones de trabajo con expertos de Brasil, Chile y México, que nos visitaron para contarnos sus experiencias y mostrarnos sus propias guías. Finalmente, luego de un largo trabajo, a inicios del 2006, la Ocaa publicó *47 Indicadores de gestión de la calidad en la UNMSM*. Esta se distribuyó en las 20 oficinas articuladas con la Ocaa existentes en cada una de las facultades, creadas previamente para el acopio de información y la posterior elaboración de los estándares de calidad.

Gobierno electrónico

Cuando iniciamos nuestra gestión, encontramos una red telemática con dos megabytes de salida a Internet, subiéndola, en los primeros

tres años, a 17 megabytes. Hay que recordar que las tarifas por estos años eran aún bastante caras, por lo tuvimos que recurrir a los técnicos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), institución que tenía entonces aproximadamente 120 megabytes de salida a Internet, para que nos visitaran y nos dejaran sugerencias y recomendaciones para modernizar nuestro sistema en el campus, así como las conexiones de todas las facultades y centros de investigación que funcionaban en Lima y en provincias.

Los sistemas principales de nuestro futuro gobierno electrónico eran los siguientes:

a) Sistema de Eficiencia en la Gestión de la Universidad San Marcos (Segusm)

Este sistema está integrado por los siguientes módulos: planificación (presupuesto), abastecimiento, tesorería (planillas), contabilidad y recursos humanos. Para elaborarlo invitamos a los profesores y estudiantes de los últimos ciclos de la Facultad de Ingeniería de Sistemas e Informática a sumarse a este proyecto, quienes realizaron actividades de acopio de información de las oficinas y del diseño de los sistemas. Esta labor no fue fácil pues muchos empleados tenían temor a perder sus puestos.

b) Sistema Único de Matrícula (SUM)

El 2001 encontramos este sistema funcionando. El SUM permitió a la universidad, por primera vez, que se organizaran y respetaran los cronogramas de matrícula, exámenes y de entregas de notas al final de cada ciclo. Más aún, con la aplicación de sencillas herramientas estadísticas el SUM nos permitió conocer el número exacto de alumnos matriculados por facultad y escuela profesional; a conocer a los estudiantes del tercio y quinto superiores; a hacer seguimientos transversales de rendimiento desde el ingreso a la universidad; y a tener

información confidencial muy valiosa para conocer el rendimiento académico del estudiante sanmarquino.

c) Sistema de Trámite Documentario (STD)

Este sistema sirve para dar transparencia y eficiencia a los procesos administrativos en la universidad. Así, cualquier empleado, usando sus claves de acceso, o cualquier usuario externo, podía conocer la situación de sus expedientes, el itinerario que había seguido, que en el caso de la expedición de certificados de notas y de diplomas de grados y títulos eran de una criticada lentitud.

d) Sistema Único de Bibliotecas (SUB)

El objetivo era unir los catálogos electrónicos de la biblioteca central con los catálogos de las bibliotecas de las 20 facultades.

Cabe recalcar en este punto que el sistema de 47 indicadores de gestión de la calidad también podría ser parte, en un futuro muy cercano, del gobierno electrónico de la universidad, lo que podría permitir cruzar información y llegar a conclusiones muy valiosas para la gestión académico-administrativa.

Los docentes: hacia una universidad de calidad

El 2005 nuestros docentes nombrados eran 2629 y los contratados solamente 463, dando un total de 3092 docentes en San Marcos. Del 85% de nombrados, entre los cuales una gran proporción pertenecían a las categorías de principal y asociados, los auxiliares representaban no la base de la pirámide sino la base de una suerte de rombo. Los sueldos promedios de nuestros docentes, el 2002, calculados en dólares, se encontraban realmente lejos de las remuneraciones de sus similares de la UNAM, la Universidad de Chile y la Universidad Nacional de Colombia. Eran remuneraciones

ciertamente de pobreza que, de alguna manera, explicaban el deterioro material y académico de sus docentes, hecho que arrastró a la universidad pública a la pérdida de calidad en los últimos 30 años. También hacia el 2005 se tenía que solo el 20% de los docentes de San Marcos tenía el grado académico de magister y el 18% el de doctor. La mayoría de esos grados fueron conseguidos en universidades peruanas, públicas y privadas, sin ningún financiamiento estatal, con grandes sacrificios personales y familiares, dado que el posgrado, hasta hoy, se financia con el pago de las mensualidades de los matriculados.

En estas condiciones, la apuesta era iniciar un proceso, por no decir una lucha, para que se cumpla el artículo 53 de la ley universitaria 23733 de 1983, el cual mandaba homologar las remuneraciones de los docentes universitarios con las que perciben los magistrados judiciales en los tres niveles: juez de primera instancia, juez superior y supremo. Para esta tarea, en la Asamblea Nacional de Rectores (ANR), un poco en serio un poco en broma por lo inverosímil del propósito, el 2005 se formó una comisión de rectores, entregando la presidencia al rector de San Marcos, para ver muy probablemente si sucumbía en el intento. Es así como esta comisión entra en actividades, con reuniones en el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF), acompañados por representantes del Ministerio de Educación (Minedu), de la Federación Nacional de Docentes Universitarios del Perú (Fendup) y de algunos congresistas de la República que se sumaron a las negociaciones. La Fendup, en un largo proceso de reclamos, jugó un papel clave, de primera, conduciendo adecuadamente una huelga general indefinida, que terminó a fines de noviembre del 2005 en el campus de San Marcos con una huelga de hambre que llamó poderosamente la atención y que había interrumpido las clases en todas las universidades públicas de entonces. Esto finalmente condujo, en la primera semana de diciembre, a las negociaciones finales y a la promulgación del Decreto Supremo que aprobaba el cumplimiento del artículo 53,

donde se estableció un cronograma de incrementos que se inició con el pago de un 15% en abril del 2006.

El 85% del aumento restante se hizo efectivo durante el segundo gobierno de Alan García, entre el 2006 y el 2011, en entregas que pulverizaron los beneficios salariales que podrían haber dinamizado la situación de los docentes universitarios luego de una prolongada espera de 22 años². Las remuneraciones de los docentes universitarios, en sus tres categorías, pero fundamentalmente en las de principal y asociado, que representaban aproximadamente un 40% de las remuneraciones de los docentes universitarios en Brasil, Chile y México, mejoraron considerablemente, no así la de los auxiliares. Esta oportunidad pudo haberse convertido en el inicio de una reforma universitaria si se hubiera tomado en serio, incluso si los mismos docentes la hubieran hecho, pues todo lo realizado terminó solamente como una victoria sindical, reivindicativa y salarial, y no como una inversión, lo que hubiera podido tener repercusiones positivas en la universidad pública.

Recuerdo que entre el 2001 y el 2006, gobierno de Alejandro Toledo, y entre el 2006 el 2011, gobierno de Alan García, el presupuesto de educación superior universitaria era considerado un gasto, no una inversión, premisa desde la cual se partía en las negociaciones con los funcionarios del MEF, en todos los niveles. No había manera de convencerlos, como sostenía el Banco Mundial (BM) desde 1963³, de que no existía mejor forma de incrementar la calidad de los recursos humanos que invirtiendo en educación, especialmente en la superior. Esta posición, afortunadamente,

² No se podía esperar otra cosa de un gobierno que tuvo como ministro de Educación a José Antonio Chang, rector de la Universidad Particular San Martín de Porres, que volvió a su cargo el 2011, siendo uno de los ministros del sector que más ha durado, muy probablemente por su ausencia y desinterés en la educación pública.

³ Así lo dice Justin Lin, vicepresidente senior y economista del Banco Mundial: «Desde 1963, el Banco Mundial ha estado promoviendo la educación terciaria (universitaria) como un instrumento para aumentar el desarrollo y reducir la pobreza». Ver en: Salmi, Jamil. *El desafío de crear universidades de rango mundial*. Washington D.C.: Banco Mundial (BM), 2009.

se ha vuelto más evidente en los últimos años, sobre todo desde que el BM publicó el libro *Construir sociedades de conocimiento: nuevos desafíos para la educación terciaria*, de Jamil Salmi⁴. Este autor introduce la noción de universidad de rango mundial y propone interesantes preguntas que podemos parafrasear así: ¿Es posible aspirar en el Perú a crear una universidad de rango mundial como lo han hecho en países como Singapur y Malasia? ¿Podemos tener universidades de investigación y de formación en este nivel de rango mundial? Antes de responder quisiera citar una de las principales conclusiones de Jamil Salmi: las universidades de rango mundial se caracterizan por ser instituciones de «altas concentraciones de talento, abundancia de recursos y modos de gobernar muy flexibles». En consecuencia, aspirar a una universidad de rango mundial, como las que ya existen en Brasil, Chile y México, por ejemplo, es aún un sueño imposible en nuestro país. Aunque debo decirlo, sin temor a equivocarme, que solamente un Estado con recursos considerables, como el nuestro, podría aspirar a tener algunas universidades públicas de gran calidad, meta a la que también podrían llegar algunas universidades privadas asociativas importantes, ahora bien ubicadas en los *rankings* internacionales.

Universidad abierta al país y al mundo

Tan pronto me incorporé a la ANR, en junio del 2001, comencé a desarrollar afinidades y proyectos comunes para acercar a San Marcos a las mejores universidades del país, sean estas públicas o privadas. Con Francisco Delgado de la Flor y Roberto Morales Morales, en un acto público en marzo del 2002, anunciamos la creación de la Alianza Estratégica de la Universidad Peruana, con la esperanza de desarrollar proyectos comunes para brindar

⁴ Salmi, Jamil. *Construir sociedades de conocimiento: nuevos desafíos para la educación terciaria*. Washington D.C.: BM, 2003.

facilidades a nuestros estudiantes y docentes en el uso de bibliotecas, laboratorios o instalaciones deportivas.

Viejos lazos de amistad y simpatía nos unían particularmente con la UNI, pues esta funcionó unos meses en el Patio de los Jazmines de nuestra casona cuando se creó en 1876. Con Salomón Lerner Febres y Oswaldo Zegarra Rojas, rectores de la PUCP y de la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH), respectivamente, iniciamos conversaciones para establecer formas de colaboración, como crear la Red Académica Peruana (RAAP) para Internet 2, que asociaba a seis universidades con el Instituto Nacional de Investigación y Capacitación de Telecomunicaciones (Inictel) y el Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica (Concytec), en un esfuerzo por potenciar el trabajo de nuestros investigadores. En el caso de la PUCP, desde 1917 y hasta fines del Oncenio de Leguía, tenía relaciones orgánicas con San Marcos. La UPCH, por su parte, había surgido en 1961 como consecuencia de un cisma en la Facultad de Medicina San Fernando de nuestra institución. Era, pues, tiempo de volver a mirar a nuestros vecinos y establecer alianzas.

El 2003, el rector de la UNAM, Juan Ramón de la Fuente, invitó a San Marcos a formar parte de la Red de Macrouiversidades de América Latina y El Caribe para afianzar nuestra relación institucional que se había iniciado el 2002 con un encuentro en la Universidad de Salamanca, cuando ambas instituciones cumplíamos 450 años de existencia, y luego de la visita del Secretario General de la UNAM para hacernos entrega de 6000 títulos para nuestra biblioteca central. Igualmente recibimos apoyo de sus técnicos en Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) para modernizar nuestra red telemática, así como de uno de sus consejeros deportivos para relacionarnos con Teléfonos de México, S.A.B. de C.V. (Telmex), con la intención de buscar apoyo para nuestro equipo de fútbol que estuvo a punto de ser campeón de la segunda división el 2006. Este acercamiento a la UNAM fue el

inicio de un proceso de suscripción de convenios con universidades latinoamericanas, europeas y norteamericanas que movilizó a jóvenes profesores de nuestra universidad, así como nosotros recibimos a varios de ellos en nuestras diferentes facultades.

Universidad de investigación

El mito de que los docentes de San Marcos son a la vez excelentes investigadores debe de haber surgido con la generación de los años 50, en la que encontramos a científicos, literatos, humanistas y escritores, entre otros. También la generación del Centenario, a la que perteneció Raúl Porras Barrenechea, Luis A. Sánchez, Jorge Guillermo Leguía y Jorge Basadre, nos pudo dejar esa impresión. Quizá el mismo Basadre, con su obra *Historia de la República*, publicada en 1939, alimentó el mito al escribirla como profesor de nuestra universidad, lo que no fue exactamente así. Él fue profesor en la Facultad de Derecho y se retiró bastante joven, a los 51 años, cuando empezaba a desarrollar dicha obra, convirtiéndose en un historiador a tiempo completo. Muchos de los docentes investigadores de mi generación, por ejemplo, de los años 60, estudiaron en San Marcos, recibieron de ella sus primeros grados, pero luego se doctoraron con becas de estudios en el extranjero, para después regresar a investigar en Organizaciones No Gubernamentales (ONG) con fondos internacionales, y continuar con becas hasta hace muy pocos años.

San Marcos empezó a cambiar en el período 1995-2000 al crearse el Consejo Superior de Investigación Científica, en un momento en que se comenzó a financiar las investigaciones de los docentes calificados de los institutos de investigación de las facultades. Aunque las intenciones eran buenas y la propuesta tenía futuro, el financiamiento era más bien simbólico, teniendo como objetivo el hacer cumplir la carga que les correspondía a los profesores de dedicación exclusiva y tiempo completo. Con esta misma

finalidad, que San Marcos sea una universidad de investigación, la Asamblea Universitaria, a mediados del 2005, aprobó la creación del Vicerrectorado de Investigación, tal como existía entonces en la UPCH, adelantándonos a la ley universitaria del 2014, que entró en funciones en la siguiente gestión rectoral.

Actualmente, de acuerdo al artículo 86 de la ley 30220, se define la condición de profesor investigador, con lo que se ha comenzado una nueva etapa en la universidad pública peruana. San Marcos, hoy en día, tiene un aproximado de 235 profesores investigadores reconocidos en el Registro Nacional de Investigadores en Ciencia y Tecnología (Regina), percibiendo por ello un incremento del 50% de su remuneración homologada. Ellos son los profesores que pueden demostrar que tienen publicaciones en revistas científicas arbitradas, que poseen proyectos de investigación y que desempeñan funciones docentes, todo al mismo tiempo. Esta es una de las consecuencias poco conocidas de la actual reforma universitaria en marcha.

Algunas respuestas

Entonces, ahora puedo volver a la pregunta inicial: ¿por qué es casi imposible ser un buen rector en una universidad pública? La pregunta tiene sentido y los lectores casi pueden adivinar la respuesta: lo que iniciamos como proyecto el 2001, la «Universidad abierta al futuro», que terminó a fines de mayo del 2006, no tuvo continuidad. Sin embargo, debe recalcarse que, aunque con muchas precisiones que ahora no puedo hacer, los seis cambios señalados en este artículo continúan en la actualidad, pero sin haberse consolidado como hubiera sido lo deseable.

Entonces, ¿cómo explicar lo sucedido? Ofreceré solamente tres respuestas, que quizá son las fundamentales, pero no las únicas: a) Los recursos provenientes del tesoro público, hasta ahora, en el caso de la Unmsm, cubren solamente el 55% del presupuesto

total, por lo que las autoridades tienen que generar recursos propios, provenientes prioritariamente del examen de admisión, la academia pre San Marcos, de los programas de posgrado y/o de otros centros de producción, lo que impide o desvía cualquier intento de fomentar una universidad de calidad; b) los docentes de la universidad, su capital humano, han sufrido un proceso de deterioro desde los años 80, por el incumplimiento de la ley 23733, sea por la ausencia de disponibilidad presupuestal y por la hegemonía de una economía neoliberal en los últimos 30 años que ha priorizado a la universidad privada societaria, con fines de lucro, en detrimento de la universidad pública y de la privada asociativa. Es por ello que los docentes difícilmente pueden confiar en un modelo que les exige calidad y altos grados, pero que no les ofrece ningún programa de ayuda para seguir estudios de posgrado y obtener las credenciales académicas que ahora con la nueva ley se les exige; y, finalmente, c) el gobierno de la universidad, representativo de esas mayorías docentes y estudiantiles que, además de desconfiar de cualquier proyecto de universidad de calidad, en los que hasta podrían perder sus puestos, participan más bien en ciegas disputas por el poder, donde las mayorías parecen preferir la estabilidad institucional que cualquier cambio que podría alterar la situación actual.